

**AGUILAR**

➡ Después de la crisis financiera el regreso del Estado ha sido la demanda. En nuestro caso no se trata de que regrese el Estado que conocemos sino que venga otro.

## Redescubrimientos y retornos

**LUIS F. AGUILAR**

Cuando creíamos tener la respuesta, cambió la pregunta. La frase confirma una vez más su verdad. Desde hace 30 años creíamos haber armado un orden social llamado a durar por la manera en que habíamos definido y equilibrado los papeles del Estado, del mercado y de la sociedad civil. Todas las piezas estaban bien acomodadas, el mercado libre era el motor del crecimiento, el Estado regulador y ya no intervencionista se encargaba del orden y la estabilidad y la acción de la sociedad civil completaba las actividades del mercado y del Estado con su participación, críticas y solidaridades. Fueron años extraordinarios, surgieron las democracias, las leyes comenzaron a sustituir a las jefaturas, se expandió el bienestar, la vitalidad del mercado alcanzó escala global, la pobreza disminuía progresivamente. Vivimos años de crédito desbordado, de adquisiciones al mayoreo y de permanente exposición al riesgo tras ganancias fabulosas. La historia terminó de golpe y nuestro esquema de respuesta se deshizo, cuando los mercados financieros se desplomaron y mostraron que no tenían la capacidad de autosanearse y reactivarse por sí mismos. Fue lógico que hayamos recurrido al Estado y a la coordinación entre los Estados, a la potencia de sus leyes y a la magnitud de sus recursos, a fin de frenar el derrumbe financiero que provocaba recesión en la actividad económica nacional y global. Miles de millones de euros, libras esterlinas y dólares han venido al rescate inconcluso de las entidades financieras.

A partir de la crisis hemos comenzado a reflexionar y a buscar. El Estado fue indudablemente el salvavidas en este tiempo de calamidad y eso explica que la posición mundial de estas semanas haya sido anunciar el regreso del Estado y, en las formas más torpes, el del estatismo económico. Numerosos opinadores públicos y políticos declaraban que se había terminado una época económica

(el capitalismo de modo norteamericano o el capitalismo mismo) y que el péndulo de la historia social se desplazaba del neoliberalismo al neointervencionismo. Después de años de Milton Friedman regresaba a casa John Maynard Keynes, "el profeta renacido, cuyas ideas para salvar al capitalismo de sí mismo parecen cada vez más relevantes" (Ed Crooks, *Financial Times*, 18 de octubre).

Los más viejos vemos de nuevo en estas semanas una película conocida. El keynesianismo de los Estados sociales fue derrotado por la desastrosa estanflación de

los años setenta, que no pudo ser detenida por la intervención estatal, la más extensa y dura, de modo que el regreso al mercado emprendedor y competitivo fue inevitable para reactivar la economía, desvaneciéndose el estatismo. Ahora con el Crash del 2008, tal como en la Depresión de los años treinta, regresa el desafío keynesiano con su tesis de que el ciclo económico no tiene capacidad de autocorrección y puede desembarcar en desplomes que los mercados no están en condiciones de revertir, por lo que se requiere la intervención del Estado particularmente mediante gasto público para reanimar la demanda y relanzar los mercados. En gran medida, es lo que han comenzado a hacer (no sólo) los Estados europeos para controlar los efectos más nocivos de la recesión, después de haber puesto en marcha sus medidas fundamentales de rescate financiero: capitalización de los bancos, liquidez, garantía de depósitos y aval de préstamos interbancarios.

Las aguas comienzan a calmarse. Así como la gestión de la crisis financiera internacional ha dado inicio a una etapa de estabilización, a pesar de los altibajos que seguirán ocurriendo, así también la discusión sobre el papel del Estado en la economía ha perdido su primer tono maniqueo y emotivo. Es el proverbial cuidado por no tirar al niño con el agua sucia. En los países más castigados por la crisis, los más desarrolla-

dos, no es generalizada la convicción de que el regreso a regulaciones y controles estatales exhaustivos de la economía, que ahora serán además supranacionales, signifique la salida para reactivar la economía real, la que tiene que ver con inversiones, producción, empleo y consumo. Tampoco se considera convincente que sólo el gasto público de urgencia bajo la presión del sufrimiento social genere condiciones duraderas de crecimiento. La acción estatal y la del mercado son diferentes en sus fines e instrumentos, pero son interdependientes y complementarias para generar el bienestar de la sociedad. No se puede crear riqueza bajo principios de mando y control estatal. Para el crecimiento sigue siendo crucial la competencia entre negocios, que impulsa innovación, costo-eficiencia, bienestar. Pero tampoco el mercado es socialmente constructivo y tiene capacidad de autorregulación, particularmente en las transacciones financieras de alto riesgo, sin la conducción reguladora del Estado. Las sociedades ganadoras son de Estado y mercado.



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>22.10.2008</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>12</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

En México, la presencia del Estado es indispensable para el empuje de la economía de mercado con efectos de crecimiento y desarrollo social. Sin embargo, el Estado necesario, el que económicamente importa, es el Estado que además de regular es capaz de asegurar certidumbre jurídica y orden público con un sistema de justicia y policía eficiente, el que ofrece servicios de calidad (sin la captura sindical) en los campos de la salud y la educación que son decisivos para la existencia de capital humano, el que cuenta con infraestructura competitiva, el que dispone de una clase dirigente con la talla de la inteligencia y responsabilidad política requerida ante los retos del país, sin el arcaísmo de las jefaturas personales. Este Estado está por venir más que por regresar. Sin estas cualidades, el retorno del Estado será irrelevante.